

TRÁNSITO DE SAN FRANCISCO DE ASIS EN EL VIII CENTENARIO DEL CÁNTICO DE LAS CRIATURAS



Lugar de la celebración:

En un lugar apropiado y preparado para la celebración, tenemos la imagen de Francisco o un Icono, el Cirio pascual y 8 velitas preparadas para encenderlas en su momento.

AMBIENTACION:

“Porque la creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; en efecto, la creación fue sometida a la frustración, no por su voluntad, sino por aquel que la sometió, con la esperanza de que la creación misma sería liberada de la esclavitud de la corrupción, para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios. Porque sabemos que hasta hoy toda la creación está gimiendo y sufre dolores de parto. Y no solo eso, sino que también nosotros, que poseemos las primicias del Espíritu, gemimos en nuestro interior, aguardando la adopción filial, la redención de nuestro cuerpo” Rom. 8,19-23

Celebramos la Pascua del hermano Francisco en el marco de este 8º Centenario, del Cántico, lo hacemos adentrándonos en el misterio de la vida de Francisco, que se hizo alabanza del Altísimo, Omnipotente y Buen Señor,

hermanado con toda la creación que “...expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios; y está gimiendo y sufre dolores de parto...”

La creación ha contemplado a Francisco quién, poseyendo las primicias del Espíritu, gemía en su interior. Francisco aguardaba la adopción filial, la redención de su cuerpo lleno de dolor y sufrimiento y “ha entrado en la gloriosa libertad de los hijos de Dios”.

Cantemos en este momento la alabanza al Altísimo y Buen Señor porque Francisco de Asís, recibe a la hermana muerte cantando, porque ha comprendido que la muerte no es el final de todo, sino el fin que nos permite entrar en plena comunión con Dios. De hecho, la vida es un don recibido que debemos restituir: «Por consiguiente, nada de vosotros retengáis para vosotros, a fin de que os reciba todo enteros el que se os ofrece todo entero» (*Carta a toda la Orden 29*).

CANTO: ALTO Y GLORIOSO DIOS

<https://youtu.be/s1KR3Rgu-ao?feature=shared>

LECTURA DEL TRANSITO: (1 Cel. 109-112)

Lector 1: Habían transcurrido ya veinte años desde su conversión. Quedaba así cumplido lo que por voluntad de Dios le había sido manifestado. Había descansado unos pocos días en aquel lugar, para él tan querido; conociendo que la muerte estaba muy cercana, llamó a dos hermanos e hijos suyos preferidos, y les mandó que, espiritualmente gozosos, cantaran en alta voz las alabanzas del Señor por la muerte que se avecinaba, o más bien, por la Vida que era tan inminente.

Y él entonó con la fuerza que pudo aquel salmo de David:

TODOS:

«A voz en grito clamo al Señor, a voz en grito suplico al Señor;

desahogo ante él mis afanes, expongo ante él mi angustia,

mientras me va faltando el aliento.

Pero tú conoces mis senderos, y que en el camino por donde avanzo

me han escondido una trampa.

Mira a la derecha, fíjate: nadie me hace caso;

no tengo a dónde huir, nadie mira por mi vida.

A ti grito, Señor; te digo: «Tú eres mi refugio y mi lote en el país de la vida».

Atiende a mis clamores, que estoy agotado;

líbrame de mis perseguidores, que son más fuertes que yo.

Sácame de la prisión, y daré gracias a tu nombre:

me rodearán los justos cuando me devuelvas tu favor».

Lector 1: Entre los presentes había un hermano a quien el Santo amaba con un afecto muy distinguido; era él muy solícito de todos los hermanos; viendo este hecho y sabedor del próximo desenlace de la vida del santo, le dijo: «¡Padre bondadoso, mira que los hijos quedan ya sin padre y se ven privados de la verdadera luz de sus ojos! Acuérdate de los huérfanos que abandonas y, perdonadas todas tus culpas, alegra con tu santa bendición tanto a los presentes cuanto a los ausentes».

«Hijo mío -respondió el santo-, Dios me llama. A mis hermanos, tanto a los ausentes como a los presentes, les perdono todas las ofensas y culpas y, en cuanto yo puedo, los absuelvo; cuando les comuniqués estas cosas, bendícelos a todos en mi nombre».

Mandó luego que le trajesen el códice de los evangelios, y pidió que se le leyera el Evangelio de san Juan desde aquellas palabras:

Lector 2: Lectura del santo evangelio según san Juan:

“Antes de la fiesta de la Pascua, sabiendo Jesús que había llegado su hora de pasar de este mundo al Padre, habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo. Durante la cena, cuando ya el diablo había inspirado a Judas Iscariote, hijo de Simón, el propósito de entregarlo, sabiendo que el Padre le había puesto todo en sus manos, y que había salido de Dios y a Dios volvía, se levantó de la mesa, se quitó el manto y, tomando una toalla se la ciñó. Luego echó agua en un lebrillo y se puso a lavar los pies de los discípulos y a secárselos con la toalla con que estaba ceñido. Después que les lavó los pies y tomó su manto, volvió a la mesa y les dijo: - ¿Comprendéis lo que he hecho con vosotros? Vosotros me llamáis «el Maestro» y «el Señor», y decís bien, porque lo soy. Pues si yo, el Señor y el Maestro, os he lavado los pies, también vosotros debéis lavaros los pies unos a otros. Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros. En verdad, en verdad os digo: no es más el siervo que su

amo, ni el enviado más que el que lo envía. Sabiendo esto, seréis dichosos si lo cumplís. Hijos míos, os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis también vosotros los unos a los otros. En esto conocerán que sois discípulos míos: si os tenéis amor los unos a los otros”

Lector 1: Ordenó luego que le pusieran un cilicio y que esparcieran ceniza sobre él, ya que dentro de poco sería tierra y ceniza. Estando reunidos muchos hermanos, de los que él era padre y guía, y aguardando todos reverentes el feliz desenlace y la consumación dichosa de la vida del santo, se durmió en el Señor. Conocido esto, se congregó una gran muchedumbre que bendecía a Dios diciendo: «¡Loado y bendito seas tú, Señor Dios nuestro! ¡Gloria y alabanza a ti, Trinidad inefable!». En alabanza de Cristo y de su siervo Francisco. Amén.

MONITOR: *La reconciliación con la creación entera -imagen de la totalidad- fue el fruto de un largo camino de seguimiento de Jesús, de renuncia de sí mismo, de amor a los hermanos y a cada persona. Ahora puede recoger los mejores frutos: la reconciliación con toda la creación, el sufrimiento, la muerte, recibida (¡por fin, ¡Señor, por fin!) como hermana. Una vez más, ahora de forma definitiva, la experiencia de Francisco se nos hace llamada y sigue siendo bendición.*

ESCUCHAMOS *BENEDICA TIBI DOMINUS*

https://youtu.be/hZbs1_VM8v8?feature=shared

SIGNO: LA ALABANZA DE TODA CREACIÓN A FRANCISCO

MONICION:

La creación canta un canto de alabanza viendo liberados a los hijos de Dios a través de Francisco. Toda criatura confirma que “la esperanza no defrauda”, la esperanza en Dios es Esperanza que no declina. Francisco de Asís en su peregrinaje por esta vida, como testigo de la esperanza nos ayuda a recuperar la confianza en los vínculos de fraternidad, en la dignidad de toda persona y en el respeto de la creación. Volvamos a cantar con él en este momento, sintiéndoos hermanos de toda criatura, su Canto de alabanza:

Vamos encendiendo una vela que simboliza cada criatura, si pudiéramos tener un cartel o imagen de cada una de las criaturas, las ponemos alrededor de Francisco con una vela, lo vamos haciendo con música de fondo mientras dos lectores proclaman:

Música de fondo: <https://youtu.be/t0jt0DRybIk>

HERMANO SOL *(encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura)*

Lector 1: *“Y la ciudad no necesita del sol ni de la luna que la alumbre, pues la gloria del Señor la ilumina, y su lámpara es el Cordero”. (Ap. 21,23)*

Lector 2: *Loado seas, mi Señor, con todas tus criaturas, especialmente el señor hermano sol, el cual es día, y por el cual nos alumbras. Y él es bello y radiante con gran esplendor, de ti, Altísimo, lleva significación.*

- **HERMANA LUNA Y LAS ESTRELLAS** *(encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura)*

Lector 1: *“Dijo Dios: «Existan lumbreras en el firmamento del cielo, para separar el día de la noche, para señalar las fiestas, los días y los años, y sirvan de lumbreras en el firmamento del cielo, para iluminar sobre la tierra». Y así fue. E hizo Dios dos lumbreras grandes: la lumbrera mayor para regir el día, la lumbrera menor para regir la noche; y las estrellas. Dios las puso en el firmamento del cielo para iluminar la tierra, para regir el día y la noche y para separar la luz de la tiniebla. Y vio Dios que era bueno”.*

Lector 2: *“Loado seas, mi Señor, por la hermana luna y las estrellas; ¡en el cielo las has formado luminosas y preciosas y bellas”*

- **HERMANO VIENTO** *(encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura)*

Lector 1: *“Extiendes los cielos como una tienda, construyes tu morada sobre las aguas; las nubes te sirven de carroza, avanzas en las alas del viento; los vientos te sirven de mensajeros”; Salmo 104 (103) 24-34*

Lector 2: *“Loado seas, mi Señor, por el hermano viento, y por el aire, el nublado y el sereno y todo tiempo, por el cual a tus criaturas das sustento”*

- **HERMANA AGUA** (*encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura*)

Lector 1: “Y me mostró un río de agua de vida, reluciente como el cristal, que brotaba del trono de Dios y del Cordero”. (Ap 22,1)

Lector 2: “Loado seas, mi Señor, por la hermana agua, la cual es muy útil, y humilde, y preciosa, y casta”

- **HERMANO FUEGO** (*encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura*)

Lector 1: “Yo os bautizo con agua para que os convirtáis; pero el que viene detrás de mí es más fuerte que yo y no merezco ni llevarle las sandalias. Él os bautizará con Espíritu Santo y fuego”. Mat 3,1

Lector 2: “Loado seas, mi Señor, por el hermano fuego, por el cual alumbras la noche, y él es bello y alegre y robusto y fuerte”

- **HERMANA MADRE TIERRA** (*encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura*)

Lector 1: “En medio de su plaza, a un lado y otro del río, hay un árbol de vida que da doce frutos, uno cada mes. Y las hojas del árbol sirven para la curación de las naciones. Y no habrá maldición alguna”. (Ap. 22,1-3)

Lector 2: “Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana, la madre tierra, la cual nos sustenta y gobierna y produce diversos frutos con coloridas flores y hierbas”

- **LOADO SEAS, MI SEÑOR, POR LOS QUE PERDONAN POR TU AMOR Y SOPORTAN LA ENFERMEDAD** (*encendemos una Vela y acercamos la Imagen de la criatura*)

Lector 1: “Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación, y líbranos del mal”. Porque si perdonáis a los hombres sus ofensas, también os perdonará vuestro Padre celestial, pero si no perdonáis a los hombres, tampoco vuestro Padre perdonará vuestras ofensas”.

Lector 2: *Loado seas, mi Señor, por los que perdonan por tu amor y soportan la enfermedad y la tribulación. Dichosos aquellos que las soportarán en paz pues por ti, Altísimo, coronados serán.*

- **HERMANA LA MUERTE CORPORAL (Encendemos el CIRIO PASCUAL)**

Lector 1: *“Jesús le dijo: «Yo soy la resurrección y la vida: el que cree en mí, aunque haya muerto, vivirá; 26y el que está vivo y cree en mí, no morirá para siempre.” Jn. 11,25*

Lector 2: *Loado seas, mi Señor, por nuestra hermana la muerte corporal de la cual ningún hombre vivo puede escapar. ¡Ay de aquellos que morirán en pecado mortal!; dichosos los que encontrará en tu santísima voluntad, pues la muerte segunda no les hará mal (cf. Ap. 2,11; 20,6).*

MONITOR: En este momento y en este sentido Francisco existe más en Dios que en sí mismo. Quien ha aceptado no apropiarse de uno mismo y abandonarse a Dios y a su designio creador, desde ahora está ya inmerso en el Eterno y abierto a la esperanza más ensanchada. Desde la profundidad de la muerte recibida como una hermana es como Francisco celebra el mayor esplendor de la creación.

CANTO: CANTO DE LAS CRIATURAS

<https://youtu.be/K9dplCul5To?feature=shared>

ORAMOS JUNTOS:

“Load y bendecid a mi Señor y dadle gracias y servidle con gran humildad”. “Nada, pues, impida, nada separe, nada se interponga, para que todos nosotros, en todo lugar, a toda hora y en todo tiempo, todos los días y continuamente, creamos verdadera y humildemente, y tengamos en el corazón y amemos, honremos, adoremos, sirvamos, alabemos y bendigamos, glorifiquemos y sobre exaltemos, engrandezcamos y demos gracias al altísimo y sumo Dios eterno, Trinidad y Unidad, Padre e Hijo y Espíritu Santo, creador de todas las cosas y salvador de todos los que creen y esperan en él, y lo aman”. Amén